

ACTUAL

ENRIQUE MORATALLA. CANTAUTOR

● El granadino presenta su quinto trabajo ● Este álbum muestra la cara más clásica del cantautor

“Este disco marca un antes y un después en todo lo que he hecho”

S. Ramón GRANADA

El cantautor granadino Enrique Moratalla presenta hoy su último trabajo bajo el nombre de *La flor del frío*, en el que se puede observar un tinte más clásico que nunca en los once temas que componen el disco.

—Su último disco, *La flor del frío*, cuenta con homenajes a personajes claves de la canción, ¿por qué en este disco?

—En realidad, después de cinco discos quería sacar uno que fuera mío por completo. En este caso, el álbum está compuesto por once temas, de los que 8 son inéditos y el resto se compone por una reedición de mis anteriores trabajos, como *Corazón transeúnte*, y en el que versiono temas de Esteban Valdivieso y de Antonio Mata, canciones que siempre me gusta incluir en mis discos. También uno de los temas está dedicado al maestro Enrique Mo-

rente, puesto que nos unía una gran amistad.

—¿Por qué el título de *La flor del frío*?

—Es la flor que da el árbol del Macasar, una flor que aparece en enero y febrero, justamente cuando las ramas están desnudas. Cuando ninguna otra planta da flores, este árbol sí las da. He querido mostrar que en el momento en el que la vida más daño hace uno tiene que dar lo mejor de sí mismo.

—¿Qué hubiera sido hoy del Manifiesto Canción del Sur?

—Cada momento histórico tiene su punto y su momento. El Manifiesto tuvo su sentido en aquella coyuntura y en distintos puntos de España, no sólo en Andalucía.

—¿Qué ha sido de aquellos jóvenes inconformistas que componían el movimiento?

—A mucha gente que formaba parte del movimiento les he perdido la pista, en el caso de Manifiesto hubo muchos número uno,



Enrique Moratalla, en una imagen de archivo.

como es el caso de Carlos Cano. Pero yo también intento siempre incorporar en mis discos temas de Antonio Mata, porque considero que él fue el espíritu real de lo que era Manifiesto.

—¿Cómo se define en este nuevo disco?

—Es algo más sentimental, con un sonido diferente, gracias a Michael Thomas que ha conseguido que sea un álbum de tinte clásico con un hilo conductor muy claro. Con este disco hay un antes y un después en todo lo que he hecho hasta ahora. Cuenta con sonidos de ranchera, puesto que cuando lo compuse falleció Chavela Vargas e intenté que sonará un poco a ese ser galáctico que era ella. También procuro que la gente se identifique con mi música, ya

que escribo temas para los demás y quiero que hagan suyas las canciones.

—Su último trabajo fue en 2007, ¿por qué ha tardado tanto en volver?

—Yo no me dedico al ciento por ciento a la música. He estado dedicado a la gestión cultural del proyecto del Centro Cultural CajaGranada, que me ha dado muchas satisfacciones y horas de trabajo, pero al final mucha tristeza por ver como está quedando. He estado absorto por la gestión cultural, lo cual no significa que haya dejado de componer durante ese periodo. Tras recopilar varias cosas que había ido haciendo, decidí grabar un disco, eso sí, con un tinte muy diferente, más clásico y con muchas in-

novaciones en temas musicales. —¿Cómo ve el panorama de la canción de autor en estos momentos?

—Hay un tema en el disco, *El día de los miserables*, que está dedicado, de forma genérica, a todos esos “personajes” que nos han llevado a esta situación. Una situación absolutamente patética que sufre toda la sociedad de una forma bastante injusta. En concreto, en el mundo de la cultura, me parece obscuro y escandaloso el castigo que se aplica con el 21% de IVA, mientras que hay países que se están replanteando rebajarlo al 7%. En un país como España están dinamitando la industria cultural, no sólo a los artistas sino también a todo el que vive al rededor de esto. Me pare-

Me parece una canallada que en un país con tanto talento como España se castigue así al sector cultural”

ce una canallada que en un país con tantísimo talento se castigue de esta manera a un sector como este. No es el único sector que está sufriendo. Es absolutamente indignante lo que están haciendo con el mundo de la investigación y la ciencia. Un país que no crezca dentro del mundo de la investigación está condenado al fracaso más absoluto.

—¿Cree que la sociedad es ahora más revolucionaria o que debería serlo aún más?

—Creo que Manifiesto tuvo su momento histórico y jugó su papel. La gente es hija de su tiempo y la sociedad de ahora se parece poco a la de aquella época, no era ni mejor ni peor. Hay que saber tomarle el pulso al tiempo y a la sociedad en la que vivimos.

Concierto de Otoño II

ORQUESTA CIUDAD DE GRANADA
★★★★★

Programa: Joseph Haydn, Sinfonía núm. 60 en Do mayor Hob. I/60 “Il Distratto”; Wolfgang Amadeus Mozart, Concierto para violín en Sol mayor KV 216; Franz Schubert, Sinfonía núm. 4 en Do menor D. 417 “Trágica”. Orquesta: OCG. Director y solista: Erich Höbarth (violín). Lugar y fecha: Auditorio Manuel de Falla, 27 de septiembre de 2013

Gonzalo Roldán

El segundo concierto de la Orquesta Ciudad de Granada dentro de los “conciertos de otoño” se dedicó por entero a la interpretación más purista de un repertorio eminentemente clásico. Al frente de la formación estuvo Erich Höbarth, violinista del Cuarteto Mosaïques y compañero del director de la semana pasada, Christophe Coin. Continuando con la línea marcada por su predecesor, Höbarth concibió una

Una OCG muy clásica

interpretación fiel a las fuentes y coherente con una filosofía de recuperación de las sonoridades propias de cada repertorio.

El concierto se abrió con la Sinfonía núm. 60 “Il Distratto” de Franz Joseph Haydn. Obra todavía en proceso de consolidación del estilo clásico, supuso en manos de Erich Höbarth toda una muestra de balance sonoro y trabajo motivico. Es sorprendente cómo un director con intuición y conocimiento del repertorio y de las técnicas de interpretación clásicas puede sacar un sonido tan perfecto, y a la vez tan distinto, de nuestra orquesta; no en vano, la OCG es reconocida por muchos directores como una formación muy profesional, dúctil y adaptable, que permite el trabajo con repertorios muy distintos obte-

niendo altas cotas de calidad y fidelidad a la música de cada periodo.

Erich Höbarth, además de director, actuó como solista en la interpretación del *Concierto para violín y orquesta K. 216* de Mozart, una obra de juventud que, sin embargo, denota ya la profunda personalidad del autor. Escrita dentro de los cánones clásicos, las alternancias en las exposiciones de los temas entre orquesta y solista son habituales en sus tres movimientos, siendo frecuente que el solista toque con los primeros violines en los momentos de *tutti*. Höbarth mantuvo una tensión expresiva muy equilibrada entre la orquesta y las partes solistas, dando toda una lección de interpretación. Sus intervenciones no sólo estuvieron al más alto nivel interpretativo, sino que además de-

mostraron cómo se puede realizar una aproximación histórica a la obra de Mozart sin perder su frescura y brillantez. Cabría destacar la delicadeza y belleza del tema principal del segundo movimiento, célebre canto para violín que tuvo en su desarrollo a manos de Höbarth una magnífica recreación.

La segunda parte del concierto se dedicó por entero a la Sinfonía núm. 4 “Trágica” de Franz Schubert, un compositor formado en el clasicismo que, sin embargo, supo trascender su estilo y su experiencia vital hacia lo que sería pronto considerado como ideal de músico romántico. Su Sinfonía núm. 4 bebe todavía en las estructuras clásicas, tanto en la organización de su material temático como en las proporciones de la obra. Sin embargo,

la inclusión de modulaciones inesperadas y de un sentido rítmico asociado a la melodía muy expresivo y conductivo se han visto ya como un avance hacia el protorromanticismo que el propio Schubert contribuyó a definir tan maravillosamente; no en vano, el apelativo de “Trágica” está más en sintonía con el concepto de destino romántico que con el de dramatismo asociado a la época clásica. La interpretación de la sinfonía a manos de Höbarth y la OCG fue magnífica. Nuestra orquesta, que tan bien se adapta a la plantilla clásica, sonó compensada, y el dibujo motivico entre cuerdas y vientos fue sugerente y emotivo, muy del gusto schubertiano. Un gran instrumento, como lo es la OCG, en manos de un maestro como Höbarth dieron como resultado una velada clásica perfecta que le valió a la orquesta, y sobre todo a su director, una apoteósica y prolongada ovación.